

AYER Y HOY DE LAS COSTUMBRES Y TRADICIONES DE CAUDIEL

Teodoro López Díaz

El apelativo con que se conoce a los de Caudiel es el de "DESVELAOS". Antiguamente, entre los muchos conflictos habidos sobre la pertenencia de las aguas de la Fuensanta, entre los de Benafer y Caudiel, cierto día, y para evitar males mayores (así lo cuenta la leyenda), los jueces dictaminaron que el agua sería de aquel pueblo por el que discurriesen en primer lugar las aguas de la fuente. Estos mismos jueces habían de personarse en el manantial, tal día por la mañana, para verificar el curso del agua. Los de Caudiel "velaron" toda una noche; niños y mujeres, provistos de hachas, iluminaban a los hombres quienes, en un esfuerzo sobrehumano, lograron canalizar el agua hacia nuestro término...

Como ocurre en todos los pueblos, las costumbres y tradiciones han sido heredadas de padres a hijos al correr el tiempo. La pérdida de una de ellas, sea cual sea, representa la desaparición de un trozo de nuestra identidad como pueblo, de nuestra cultura, de nuestra forma de ser y sentir, en definitiva hay que intentar recuperarlas, o al menos, mantener vivas las ya existentes, protegiéndolas y fomentándolas, aunque lógicamente la pérdida de alguna de ellas ha sido inevitable al haber desaparecido el motivo que las justificaba.

La evolución lógica y constante de nuestra sociedad, ha dado al traste con algunas tradicionales labores domésticas y agrícolas como por ejemplo: la siega, el acarreo, la trilla, el matapuerco, la fritada, y muchas otras más. Actualmente pensar en su recuperación sería un anacronismo.

Tradiciones que perduran

Las Albadas.- Coplillas que cantan en cuadrilla los muchachos a las chicas, en la puerta de sus casas. Uno de ellos, (el que mejor timbre de voz tiene), canta una estrofa y después, los demás, la repiten a coro. Con el dinero recaudado hacen una cena en las fiestas de Navidad. Comienzan a cantarse el día 25 de noviembre (Santa Catalina), hasta el día de Noche Buena.

A está puerta hemos llegado
mís compañeros y yo
saludamos a María
por ser guapa de valor

El día que tú naciste
nacieron todas las flores
en la pila del bautismo
cantaban los ruseñores

Si tuviera una naranja
contigo la partiría
pero como no la tengo
ahí te va la despedida

La despedida te doy
la que dan los labradores
con el sombrero en la mano
y en la otra un ramito de flores

Albada del Niño.- El día de Noche Buena, al finalizar la Misa del Gallo, la rondalla con sus guitarras y laudes cantan al Niño Dios en el pórtico de la iglesia. El pueblo participa coreando las coplillas. Al domingo siguiente, esta misma albada la cantan en el convento de monjas, en atención al cariño que se les profesa:

A caballo de un jumento
la Virgen a Belén marcha,
y San José va delante
pisando nieve y escarcha.

Hoy brilla en el firmamento
una luz muy especial,
porque ha nacido el Señor,
para traernos la paz.

En el fondo de un pesebre
entre la paja y el heno,
la Virgen dio luz a un Niño
que es nuestro Dios verdadero



Que es nuestro Dios verdadero
a quien adora Caudiel,
pues en una noche cruel
entre nieve y ventisquero...

Las Cencerradas.- Se celebra cuando ambos o alguno de los nuevos consortes es viudo. Al salir de la iglesia son acompañados bajo un "palio" improvisado de sacos o mantas viejas (éstos, antiguamente se introducían en un gallinero para que se llenaran de pulgas). Detrás le sigue el gentío haciendo ruido con cualquier cosa: cencerros, botes, latas, chapas, etc. Es el momento propicio para sacar motes, comentarios o canciones más o menos grotescas, alusivas a los novios. Generalmente se les impide la entrada a casa; clavando la puerta, obrandola, taponando la cerradura, etc. El novio, para apaciguar los animos, invita a los asistentes a pastas y licores.

Fiesta de los Quintos.- Una vez sorteados los Quintos del año en cuestión, se disfrazan con ropa militar, que más que militares parecen milicanos, y, durante un fin de semana del mes de diciembre, recorren las calles del pueblo para recoger, además de dinero, todo aquello que la gente les obsequia. Con todo lo "replegado" hacen una cena en las fiestas de Navidad seguida de borrachera, pintadas y los altercados propios de la fiesta.

Harinar.- Actualmente es una práctica extendida solo entre los chicos en edad escolar. Se celebra por Carnaval y son ellos mismos los que también, en esa fecha, se disfrazan.

La Raya.- Simboliza una nueva unión. Consiste en unir mediante una raya pintada de cal, la casa de los novios.

Juego de las Birlas.- Antiguamente fue un juego muy popular sobretodo a la salida del cine. Actualmente se juega durante la semana de toros, por la mañana, antes de la prueba. Básicamente el juego consiste en planchar seis birlos en dos filas y a una distancia de doce pasos, a la línea de juego. Cada jugador tiene opción a lanzar tres tiradas, con la birla, apuntándose un tanto aquel que deja un birlo plantado.

Pelota a largas.- Las características de ésta modalidad de juego es prácticamente autóctona de Caudiel, Tradicionalmente se juega en el "Barrio", en la calle Paviás, por equipos, siendo el

"fididor" el que lanza la pelota por encima de un clavo, dipuesto como señal en la pared. La pelota al caer al otro extremo, sobre un pequeño rectángulo llamado "pica", es golpeada al aire o al primer bote con la mano cubierta por un guante. La pelota es de vaqueta, y antiguamente era confeccionada por los mismos jugadores.

Tradiciones Religiosas que han Desaparecido

Via Crucis.- Se celebraba el día de Viernes Santo, desde la parroquia hasta la ermita del S'ocós, haciendo estación en las hornacinas que habían instaladas en el recorrido. También, en ese mismo día, se exponía un Cristo Yacente en el Convento de Carmelitas, en la Parroquia y otro en la ermita. en esta última, era tradición ir a besar los pies, al Cristo, al tiempo que los devotos depositaban un donativo en una bandeja allí instalada. Era la encargada de custodiar la ermita la Tía Santos, la "enterradora". Tradición documentada ya en el siglo XVII.

Procesión del Encuentro.- El Domingo de Pascua, a las siete de la mañana, en la iglesia parroquial se celebraban los oficios propios del día, finalizados éstos se procedía a la procesión. Para tal fin, debajo del Portal de Valencia (en el Solar), se instalaba, en una peana, la imagen del Niño Peregrino vestido con túnica blanca. A la hora de la procesión marchaban, desde un extremo el Niño Peregrino y desde el otro, saliendo de la Parroquia, la imagen de la Dolorosa vestida con túnica azul hasta que, a medio camino, se producía el "encuentro", mientras los fieles que acompañaban a una u otra de las imágenes, durante el trayecto realizaban aparatosas genuflexiones.

Fiestas de los Mazos.- El domingo de Pascua, el cura parroco, puerta a puerta, bendecía las casas y los muchachos marchaban delante unos con mazos y otros con cestas. Los primeros aporreaban las puertas para llamar, los segundos recogían las ofrendas. La gente para evitar los golpes que se propinaban a las puertas cerradas, salían a la calle para ofrecer todo tipo de especies, huevos y dinero, mientras los muchachos cantaban esta canción:

Angeles somos
del cielo venimos,

cestas traemos
huevos y dineros,
todo lo tomaremos

aunque sean empollaos,
aunque sean delicaos.
Puerta abierta,
puerta cerrada,
buena mazada.

Bendición del Término.- Festividad de la exaltación de la Cruz. El día tres de mayo, a la nueve de la mañana, se marchaba en procesión desde la parroquia hasta la ermita del S'ocós, cantando la Letanía de los Santos. Una vez allí se celebraba la misa, en un improvisado altar instalado en la era. Terminada la celebración, el sacerdote bendecía el término municipal por los cuatro costados y a los fieles allí presentes. De regreso a la parroquia se volvía a entonar la Letanía de los Santos.

Procesión de la Virgen del colmillo.- el último domingo de mayo se celebraba una procesión cuyos protagonistas eran los niños, pues ellos eran los que portaban a la imagen del Colmillo, en una pequeña "anda", simbolizando a los niños de San Vicente que en su día estuvieron bajo la protección de esta pequeña imagen. La tradición fue suprimida el año 1966.

Procesión de los "pitos".- Festividad de San Juan Bautista. En la procesión de la mañana salía la imagen de San Juan; en la de la tarde San Pedro. Era tradicional, en la procesión, que los muchachos hicieran sonar unos rudimentarios "pitos" (fabricados de caña), a modo de rogativos para que los trigos madurasen. San Juan era, y és, el Patrono de Caudiel, siendo el Ayuntamiento el que sufragaba y presidía la fiesta, hoy desaparecida.

Procesión de Santa Ursula la "vieja".- El día 21 de octubre, a las tres de la tarde, una imagen de Santa Ursula, de mayor tamaño, salía en procesión desde la parroquia hasta casa del "tio Cano" (en el antiguo Portal de Gaibiel); allí se cambiaba por otra mucho más pequeña que le decían Santa Ursula la "vieja", y con ella subían a la bendición del manantial. A su regreso la operación era a la inversa. Hay que señalar, que anti-

guamente, en el Rosario de la noche solo asistían las mujeres solteras, es decir "las mozas".

Tradiciones Cívicas que han Desaparecido

El abrazo a la Torre del Molino.- El día de Reyes por la tarde subían los muchachos a la torre; una vez allí la llenaban de cañotes y segadiza y le prendían fuego. Mientras ardía, unos a otros se cogían de la mano y la abrazaban, en un precioso ritual pagano de adoración, que se les obligó a interrumpir hace poco más de cuarenta años.

El puerquico de San Antón.- Una persona cualquiera del pueblo, regalaba a los Clavarios de San Antón, un cerdico que era alimentado por todo el pueblo. El cerdico en cuestión, iba de casa en casa, pernoctando cada día en una, hasta la fiesta de San Antón, en cuya fecha era subastado para ayudar a sufragarla.

Antiguamente se decía ¡pareces el puerquico de San Antón!, cuando una persona iba de casa en casa, por cualquier circunstancia...

Los Carnavales.- Estaba permitido todo tipo de excesos: comidas, bebida, diversión, burla, etc, como preludeo a lo que se les avecinaba: silencio, abstinencia, vigiliás y todo tipo de prohibiciones. Las gentes iban disfrazados por todo el pueblo, cuando se quitaban la máscara se harinaba a las chicas. Otra costumbre en esos mismos días consistía en "mojar" con bombines, fliteros, jeringas, etc, etc.

La noche de San Juan.- Noche cargada de parafernalia mágica y de tradiciones casi esotéricas. Los chicos iban a la balsa del Molino a lavarse la cara; las chicas a la fuente, incluso a Santa Ursula, como presagio de buena suerte y para darles hermosura. También, y antes de las doce de la noche, las chicas hacían tres royo de papel y en cada uno de ellos escribían el nombre de un chico. Lo introducían en un vaso de agua y lo sacaban al balcón; el royo que se abría sería el novio que había de tener.

La Calderá.- Fiesta que sufragaba el Ayuntamiento, y que se celebraba el último domingo de septiembre (antiguas fiestas patronales). A la salida de la iglesia, después de la Misa Mayor, se guardaba cola para después comer el plato, en común o en casa. Sus ingredientes principales eran:



garbanzos, arroz, huesos de cerdo, tocino, morcillas, patatas, azafrán, aceite, sal y agua.

El saca cubos.- Una antigua coplilla decía así:

Tres fiestas tiene mi pueblo
que no las bendice el cura,
el mata puerco, "el saca cubos",
y el día de la fritura.

Durante el mes de septiembre se procedía a la recolección de la uva, para después ser pisada y prensada. el líquido resultante se introducía en las cubas o en los barriles, durante cuarenta días para su fermentación. A mediados o finales de octubre se repartía entre los propietarios del "cubo", celebrándose con tal motivo una auténtica fiesta al haberse obtenido una importantísima fuente de energía para todo el año. Los niños eran parte del protagonismo de la fiesta: provistos de una paja larga, que introducían en la cuba, se les invitaba a probar el dulzor del mosto, con el consiguiente riesgo de embriaguez. Embriaguez que recuerdan perfectamente las personass entrevistadas.

También llegó a ser tradición agradecer la cosecha obtenida, delante de una imagen de Santa Agueda, que se colocaba en el lavadero de la Avenida de Montán, y que era propiedad de Francisco Adelantado. La imagen estaba instalada en una hornacina, durante todo el año, en la Cuesta Unión. Fue destruida en el año 1936.

La descarfollá.- Una vez cosechado el maíz, se guardaba en casa en grandes "guinas". En el mes de noviembre se procedía a retirar la piel de las "panojas" (mazorcas), todos juntos, familias, vecinos y amigos, acompañados de unos tragos de anís o mistela, pastas y dulce de membrillo. Cuando salía una panoja "roya", los chicos tenían que dar un abrazo a una chica; ésta llena de pudor se ruborizaba.

La Ronda de Noche Buena.- En ésta noche era tradicional rondar al Cabo de la Guardia Civil, al Cura, el Juez y al Sr. Alcalde. Las letras de las coplillas eran alusivas al cargo que desempeñaban:

Señor Alcalde Mayor
de la villa de Caudiel,

Regidor del municipio
y que de nombre és...

Te queremos saludar
en el día de Navidad
que pases felices fiestas
y nos puedas convidar.

En éste pueblo que riges
todos somos conocidos,
queremos llevarnos bien
y no tener enemigos.

Y por eso en Navidad
estamos todos contentos,
no nos amargues las fiestas
subiendonos los impuestos.

Ya me voy a despedir
y nos vamos con los trastos,
esperando que nos oigas
y no nos subas el catastro.

Señor Alcalde Mayor
de la Villa de Caudiel,
Regidor del municipio
y que de nombre és...

Los Inocentes.- El día 28 de diciembre, día de los Santos Inocentes, se constituía un Ayuntamiento de farsa con su Alcalde y concejales. Uno del pueblo hacía las veces de Alguacil, pregonando por las calles, que ese día y de orden del Sr. Alcalde no se podía ni salir ni entrar en casa, ni reir ni llorar, ni trabajar ni holgazanear, andar o estar parado, sentarse o estar de pie, estar al sol o a la sombra, etc. Aquellos que infringían el Bando, eran sancionados con una pequeña multa, posteriormente, con todo lo recaudado, hacían una cena.

La Albada de los Manueles.- El día 31 de diciembre, después de las doce de la noche, se hacía una ronda a todos los Manueles y Manueles del pueblo. Al día siguiente, a las doce del medio día, los mismos rondadores acompañados por la gente del pueblo salían con un burro, aparejado con el serón, para realizar la "plega" del aguinaldo por todas las casas de aquellos que en la

noche anterior habían sido rondados, al tiempo que, mientras se hacía la "replegá", nuevamente cantaban coplillas. En ese mismo día y noche anterior, se rondaba por "mandao", es decir, aquellas personas que no se llamaban Manuel o Manuela, pagaban un dinero a los rondedores para que cantaran a sus novias, novios, hijas, mujeres, etc. Con el dinero que se recaudaba solían hacerse una cena.

Los Velatorios.- Habían dos tipos, el largo y el corto. El primero se realizaba en la ermita del cementerio. Mientras se velaba al difunto consumían una cena fuerte consistente en bacalao, carne, albóndigas, licores y pastas. El velatorio corto estaba reservado a las mujeres, y se realizaba en casa de difunto. Mientras se rezaba se consumían pastas, chocolate, licores.

Juego de niños.- Han desaparecido el juego de los chavos, el de las caicabas, el ahy, las anillas, el canuto o cartucho, el aro, la navajas, la reaileta, el sabuquero atao, los bufos, las canicas, etc, etc.

Lamentablemente no podemos describirlos uno a uno, pues ello hubiera extendido excesivamente el presente artículo.

Otras tradiciones desaparecidas.-

-En los días de tormenta, el alguacil o el sereno, subían a la Torre del Molino, para disparar cohetes con el fin de romper la nube de granizo.

-Todos los días de la semana de toros, al finalizar la tarde, se realizaba un pasacalle por todo el pueblo al son del Tabalet y la Dulzaina.

-Las campanas sonaban, constantemente, en los días de fuerte nevada, para que el caminante pudiese orientarse.

-En los entierros de la gente más pudiente, los niños portaban unas hachas (vela gruesa), por la que percibían un dinero.

-Muchas personas solicitaban ser amortajadas con el hábito de carmelita o de agustino, que facilitaban ambos conventos a quienes lo solicitaban. Costaba 75 reales, en 1834.

-En los entierros, al cura parroco se le pagaba además del estipendio, con una botella de vino y un pan.

-El día de Jueves y Viernes Santo, los

monaguillos, por las calles, hacían sonar las "carracas" anunciando a la feligresía los oficios o celebraciones litúrgicas del día.

-Durante todos los días del "mes de las flores", en el azulejo de la calle Medio, se cantaban, por la tarde, los Gozos a la Virgen.

-El primer día de toros (y durante nueve días consecutivos), se cantaban los Gozos y la Salve, en el azulejo de la Virgen de la calle Colón y Medio (en el Barrio).

-Al día siguiente de Santa Ursula, se celebraba una Novena de Gozos, en los azulejos dispuestos en la calle Cervantes.

La Soldadesca.- Tradición documentada en 1713. La soldadesca la formaba un grupo de hombres armados con trabucos o escopetas; las cebaban sólo con pólvora para que su "dispara" produjese el efecto de una "salva". En la procesión de la Virgen iban, de trecho en trecho, efectuando disparaos al aire, acompañando de esta forma a la imagen durante todo el recorrido. De igual forma actuaban en las fiestas de San Juan y el Corpus.

Esta misma tradición se conservaba, al menos en el primer tercio del siglo XX, en las poblaciones del Bel y Corchar (Castellón). En Caudiel, desconocemos el motivo de su desaparición, posiblemente debida a alguna prohibición especial o que fue sustituida, en su día, por la pirotecnia convencional, petardos, voladores, tracas, etc.

- A mediados del siglo XIX, era costumbre prestar cada uno de los vecinos, una barcilla de trigo a los recién casados; éstos debían devolverla cuando pudieran.

-Una tradición muy extendida fue pasar el Mantico del Niño Perdido, a las personas gravemente enfermas y sobre todo a las parturientas, incluso por indicación expresa del médico.

-Cuando el cura iba a administrar el Viático a las personas gravemente enfermas, el monaguillo, por las calles, hacía sonar una campanilla anunciando el paso de "Nuestro Señor". Aquel acto producía un impresionante respeto a las gentes.

-Las antiguas Clavarias de la Virgen, condicionaban dos bizcochos que regalaban al cura y a los "anderos", el sábado y domingo de la fiesta del Niño Perdido.

-Todos los sábados, al atardecer, los frailes cantaban la salve a la Virgen, al tiempo que volteaban la campana de la espadaña, como queriendo avisar a los devotos el acto que se estaba celebrando; la gente cuando la escuchaba se arrodillaba o inclinaba la cabeza, bien para rezar o en señal de respeto.

-Cuando alguna persona había recibido alguna gracia especial de la Virgen, en agradecimiento, se ofrecían a servirla de Clavario, Mayoralesa o vestir el hábito agustino (la correa). Esta tradición estuvo muy arraigada mientras permanecieron los agustinos en Caudiel, y continuo hasta el primer tercio del siglo XX.



13 - CAUIDIEL. Jesús-Peregrino.



Portal de Aragón.
Antigua entrada al pueblo de
Caudiel. (Foto Archivo Mas).

Detalle ampliado de la leyenda: "Se prohíbe entrar montado en carro ni caballerías no se permite blasfemar bajo la multa de 1 a 15 ptas."